

Centro de Mujeres de Saraguro
Tejeduría – textiles, Loja - Ecuador
Fotografía: Juan Carlos Astudillo

Marta Turok Wallace*

Análisis social de los artesanos y artesanas en latinoamérica

* Antropóloga, Coordinadora de Investigación y Documentación de la Escuela de Artesanías del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de México y Curadora de la Colección Ruth D. Lechuga de Arte Popular/Museo Franz Mayer

(...) “la conquista del territorio desde el siglo XVI por españoles y portugueses y la posterior colonización que incluyó europeos, asiáticos y poblaciones africanas tuvo un fuerte impacto” (...)

Abordar el análisis social de los artesanos y artesanas en Latinoamérica debe ir más allá de la descripción geográfica y técnica de la producción artesanal para profundizar en las condiciones en las que los productores viven y producen; es decir, es menester conocer que hay detrás de cada objeto.

El hilo conductor y pregunta principal es si la actividad artesanal es sustentable, en el sentido más amplio de la palabra: en lo medioambiental, cultural, social y económico. Para responder nos planteamos algunas preguntas clásicas cómo: ¿Quiénes son los artesanos y artesanas? ¿Cuántos son? ¿Para qué y para quién producen? ¿Las políticas de apoyo y fomento realizadas por instituciones públicas y privadas cumplen sus objetivos?; y, finalmente, ¿cuáles son las perspectivas que se vislumbran para el sector artesanal en el siglo XXI?

Caracterización de los productores

En la conformación histórica de Latinoamérica se comparten una serie de sucesos que han resultado en la conformación de una región diversa y compleja. Por una parte, la existencia de cientos de culturas pre-colombinas con sus propios idiomas representativos de diversas formas de vida, desde cazadores-recolectores nómadas a pescadores y agricultores de pequeñas aldeas a grandes civilizaciones expansionistas como la meoamericana y las pre-incaicas e incaicas.

Por la otra, la conquista del territorio desde el siglo XVI por españoles y portugueses y la posterior colonización que incluyó europeos, asiáticos y poblaciones afri-

canas tuvo un fuerte impacto en todos los aspectos. En el proceso, cientos de pueblos originarios fueron aniquilados, otros tantos fueron desplazados a zonas inhóspitas buscando conservar su autonomía y también hubo pueblos que se adaptaron a las nuevas circunstancias, asumiendo la nueva religión a través del sincretismo.

Los artesanos y artesanas latinoamericanos del siglo XXI forman parte de este abigarrado panorama histórico-social. Bajo el término “artesano” o “artista popular” subyacen muchos matices. En primer lugar encontramos artesanos y artesanas que conforman un grupo que podemos denominar “artesanos por tradición”, cuyas características incluye el uso de materias primas que les aporta el entorno, técnicas y formas heredadas de generación en generación con una fuerte carga de identidad colectiva, e incluso cambios y transformaciones que son adoptados por esta misma colectividad.

Dentro de estos “artesanos por tradición” hay dos subdivisiones: en uno se encuentran los indígenas de los pueblos originarios, que si bien guardan similitudes y diferencias entre sí, su producción artesanal ha surgido de manera milenaria en respuesta a la satisfacción de necesidades básicas de alimentación, abrigo y techo; es decir, forma parte de la cultura material de los pueblos, son objetos utilitarios y rituales que pueden ser de autoconsumo, de consumo comunitario e incluso regional. Las formas se vinculan a la función de las piezas y, en su contexto, guardan importantes valores de uso; entre las ramas más comunes encontramos textiles, alfarería, fibras vegetales y maderas.

El segundo grupo se compone de españoles, portugueses, holandeses, franceses e ingleses quienes introdujeron nuevos oficios, materiales, técnicas y herramientas tanto en el ámbito rural como urbano, así como de las poblaciones africanas que crearon enclaves propios. Establecieron, durante el Virreinato, desde talleres familiares hasta obrajes y manufacturas artesanales junto con los gremios -de origen

(...) “Los artesanos y artesanas latinoamericanos del siglo XXI forman parte de este abigarrado panorama histórico-social. Bajo el término “artesano” o “artista popular” (...)

español- que controlaban la enseñanza y la producción de objetos utilitarios y suntuarios; entre estos, se encuentran la herrería, el vidrio soplado, la cerámica vidriada, los telares de pedal, la curtiduría y talabartería de bovinos y ovinos hecha para satisfacer necesidades de compradores regionales y nacionales.

Objetos hechos para la venta, más que el autoconsumo, resultado de procesos de

mayor especialización de los artesanos, combinado o no con otras actividades económicas.

En el transcurso del siglo XIX surgió el grupo que podemos identificar como “artesanos de formación”, resultado de la abolición de los obrajes y gremios. En un inicio el espacio fue ocupado por las Escuelas de Artes y Oficios, donde se complementaba la enseñanza con nociones de dibujo y artes plásticas, muchos estuvieron vinculados a hospicios bajo el concepto del aprendizaje de un oficio para su sustento.

A lo largo del siglo XX el modelo se sustituyó con las escuelas técnico-industriales, acorde con las necesidades de mano de obra fabril por encima de la artesanal; las artes terminaron por separarse, concentrándose en las artes plásticas. De allí se desprendió un movimiento de artesanos-artistas enfo-



cados en obra más personal con base en la adopción de técnicas y expresiones vigentes en los Estados Unidos de América, Europa y Japón.

La técnica de la cerámica de alta temperatura y la porcelana, los tapices, gobelinos y el textil en tercera dimensión, mezclando diversos materiales, la herrería artística, los esmaltes, el vitral y el vidrio templado, la joyería “de autor”, entre otras, serían las más representativas.

Transformaciones y problemáticas

La segunda mitad del siglo XX ha sido testigo de una profunda transformación en los objetivos de la producción artesanal a nivel mundial. La penetración de productos industriales utilitarios en las regiones más apartadas e inhóspitas, ha desplazado el autoconsumo de gran parte de la producción artesanal tradicional antes descritas. Su “segundo aire” o supervivencia ha sido posible en la medida que surge un nuevo consumidor urbano-cosmopolita que aprecia lo “hecho a mano”, lo indígena o lo tradicional.

La evolución de la producción ha estado íntimamente vinculada con la diversificación de mercados: transformar los otrora objetos utilitarios y rituales en algo decorativo, crear el souvenir turístico de bajo costo e incluso desarrollar los productos para la decoración de interiores y la aplicación de textiles a esquemas de moda occidental. En este sentido se ha ido desarrollando un mercado mundial de artesanías donde los productos entran en competencia entre sí y son los que tienen menores costos de producción o países con menores índices de costo de vida los que logran penetrar.

La masificación de la producción, aunado a otros factores sociales y económicos, ha tenido también un impacto en la sustentabilidad de los recursos naturales que son convertidos en materias primas por los artesanos. El tema del medioambiente y la artesanía es complejo, pero no hay duda es que el éxito comercial de una artesanía que requiere materiales de difícil reproducción

(...) “Una estrategia creciente ha sido realizar colaboraciones entre artesanos y diseñadores, artistas plásticos y/o desarrolladores de productos quienes buscan hacer más “comercializable” los objetos” (...)

resulta en la sobre-explotación del recurso, obligando a que se agote cerca del productor y surjan nuevas cadenas de intermediación que la recolectan y transportan.

Ha sido frustrante tratar el tema desde la década de los 1980 y no ver mayores avances en programas integrales de investigación aplicada, tanto etnobiológica como biológica, que resulten en planes de manejo y el desarrollo de la biotecnología. En ocasiones son los grandes consorcios e intereses los que provocan los cambios en el uso del suelo y que también contribuyen a la pérdida de hábitat y recursos.

En otro sentido, pero ligado, el uso de agentes químicos para recubrimientos, curtientes y ácidos en la producción de alfarería vidriada, metales y textiles con tecnologías “tradicionales” resultan en problemas de salud ocupacional y ambiental al contaminar mantos freáticos y ríos. La alternativa óptima a las prohibiciones y regulaciones sería la auto-regulación por parte de los productores y una mayor colaboración con los centros de investigación científica y tecnológica.

Una estrategia creciente ha sido realizar colaboraciones entre artesanos y diseñadores, artistas plásticos y/o desarrolladores de productos quienes buscan hacer más “comercializable” los objetos. Como estrategia de desarrollo pueden ser útiles, el gran riesgo es convertir a los otrora artesanos independientes en mano de obra calificada y barata, en la medida que no tienen la misma información de los gustos del consumidor, los nichos de mercado y el capital para costear la comercialización.



Tejedoras de textiles tradicionales. Cusco - Perú

Consideramos que el reto es encontrar esquemas que piensen al artesano o el grupo de producción como un socio que participará de las utilidades, del proceso creativo y no solo recibirá un ingreso por su trabajo. Adicionalmente, es muy común que se reorganicen los procesos productivos; antes un pequeño núcleo realizaba todo el proceso de manera vertical e integral; para lograr aumentar la productividad y economías de escala, surgen cadenas productivas donde el proceso es horizontal y un operario realiza repetidamente una sola parte, el cual es continuado por otro eslabón.

Así los procesos industriales son aplicados a los artesanales a costa de la creatividad e identidad. Un artesano cesterero mexicano exclamó después de una beca y

estancia de dos meses en China, “¡es una fábrica humana!”

También consideramos importante incluir en este análisis al grupo de productores que realizan manualidades y con una creciente presencia en Latinoamérica, particularmente en zonas urbanas y suburbanas. Desde el 2005 la autora de este artículo alertó en el Primer Foro Nacional Artesanal, convocado por el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), que este sector representa una competencia desleal hacia el sector artesanal tradicional en la medida que sus formas de producción se basan en el uso de componentes industriales y /o artesanales realizados por terceros y el ensamblado.

Al no transformar las materias primas,



sus costos de producción son notablemente menores; sin embargo, en las políticas públicas y directrices de las instancias internacionales de desarrollo económico se les respalda ampliamente en los esquemas de microempresas dado el bajo costo de creación de ocupación y/o empleo y una mayor utilidad. Así, cuando se engloba todo como artesanía crea una confusión entre el público y las propias instituciones.

En México, logramos desarrollar una Matriz de Diferenciación entre Artesanía y Manualidad, basada en once criterios y un sistema de puntaje. El objetivo ha sido crear una herramienta de política pública que permite distinguir -no juzgar- las diferencias para la toma de decisiones de apoyos presupuestales y de promoción comercial.

Detalle del stand de la Asociación Gaen
Máscaras de cerámica
Carchi - Ecuador
Festival de Artesanías de América 2012
Fotografía: Juan Carlos Astudillo

Estos puntos nos llevan al tema más difícil y controvertido de la producción artesanal y que está poniendo en crisis su supervivencia, al finalizar la primera década del siglo XXI. ¿Realmente se paga por el trabajo? ¿Cómo se puede calcular dicho costo de mano de obra al existir numerosas actividades dentro del proceso que son subsidiadas por el productor?

Nuestra experiencia ha mostrado que difícilmente el artesano tradicional recupera sus costos de producción, que el cálculo de la mano de obra con base en las fórmulas de costeo con parámetros industriales implica un precio de venta más alto del que la mayoría de consumidores están dispuestos a pagar; por ello, los artesanos rara vez pueden siquiera pensar en utilidades y operan con números “rojos”.

El regateo como parte de la “experiencia de compra” sólo puede beneficiar al intermediario que ya redujo al mínimo el pago al artesano directo y regatearle al artesano es negarle una vida digna por su trabajo.

Reconocimiento social

Contabilizar a los artesanos de Latinoamérica es un verdadero reto en la medida que tiende a ser un sector invisible al que se le escatima su reconocimiento como sector productivo. Considerado por los economistas como una actividad económica complementaria no es común que aparezca en los Censos de Población o los Censos Económicos como un sector.

Medir la producción por la vía de las exportaciones también resulta un dolor de cabeza pues la Organización Mundial de Comercio, el órgano que establece la nomenclatura armonizada se basa en la materia prima, la técnica y/o en productos, pero no existen categorías específicas para denotar su proceso artesanal de producción.

Un análisis de la legislación que ha sido promulgada en varios países de Latinoamérica nos muestra que existe la tendencia a globalizar a los productores y no reconocer-

los según sus diferencias históricas y sociales. Adicionalmente se soslayan los factores que están resultando en el abandono acelerado del oficio del “artesano por tradición”.

Hemos constatado en varios países que está envejeciendo el artesanado tradicional, hoy vivimos una situación donde el 80% de los productores tiene de 40-80 años de edad, el 15% de 25-40 años de edad y sólo el 5% está entrando a aprender las laboriosas y costosas técnicas milenaria y centenarias. No es sólo un problema de índole económico aunque sí importante.

Realizamos un sondeo entre los artesanos y sus hijos y encontramos más grave la falta de un reconocimiento social por la vía de la Acreditación de los Saberes y Oficios Artesanales con una equiparación en los ministerios de cultura y/o de educación como profesión a partir de los parámetros del dominio del oficio y no de los esquemas industriales de certificación y especialización de una sola operación. A más de la pérdida de productores jóvenes también hay poco interés por parte de los consumidores de este grupo y se multiplican las técnicas tradicionales en riesgo.

Nos falta como región una política urgente para el reconocimiento social y oficial del valor de la tradición; nos falta dialogar con los artesanos, con las artesanas y sus hijos para ver si tienen cabida en el siglo XXI o si estamos ante nuevos paradigmas.

*(...) “difícilmente el artesano tradicional recupera sus costos de producción, que el cálculo de la mano de obra con base en las fórmulas de costeo con parámetros industriales implica un precio de venta más alto del que la mayoría de consumidores están dispuestos a pagar”
(...)*

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Coordinación de Investigación y Documentación/EDA/INAH. **La certificación de los artesanos en la legislación latinoamericana. Documento inédito.** 2011.

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. **Sistema Certificación Origen Artesanía.** Chile, 2005-2010.

Gerens. **Análisis, Evaluación y Sistematización de Información de Población Artesanal. Ministerio de Comercio Exterior y Turismo.** Perú, 2010.

Turok, Marta. **Cómo acercarse a la artesanía. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Plaza y Valdés.** México, 1988.

Turok et al. **El Caracol Púrpura: Una tradición milenaria en Oaxaca.** Dirección General de Culturas Populares/SEP. México, 1988.

Turok, Marta. **Las artesanías en el Contexto Internacional en Audiencias Públicas, Micro, Pequeña y Mediana Industria y Artesanías. Foro Permanente de Información, Opinión y Diálogo sobre las negociaciones del Tratado Trilateral de Libre Comercio entre México, los Estados Unidos de América y Canadá.** 1991.

Turok, Marta. **Survival through change: a look at Mexican Popular Arts on the Eve of the Twenty-first Century en Living Traditions: Mexican Popular Arts.** University at Albany, State University of New York, 1992.

Turok, Marta. **Artesanía y Ecología: un reto presente y futuro en Revista Artesanos de América.** CIDAP, Cuenca, 1993.

Turok, Marta. **Un mundo artesanal dinámico y cambiante, entrevista con Marta Turok. Beatriz Palacios.** Tierra Adentro N° 82. Octubre-noviembre, 1996.

Turok, Marta. **Artesanos y Medio Ambiente: Problemas y Retos, en Amate: Artesanos, Medio Ambiente y Tecnología.** Boletín bimestral de la Asociación Mexicana de Arte y Cultura Popular A.C. (Amacup). Año 1, Número 1. México, 1997.

Turok, Marta y Carlos Bravo. **Patrimonio artesanal en riesgo en Lacas Mexicanas, Artes de México y Museo Franz Mayer.** Serie Usos y Estilo. México, 1997.

Turok, Marta. **El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) y la promoción de la artesanía mexicana, en Arte Popular de México: 30 años de reconocimiento al Arte Popular Mexicano.** SEDESOL/FONART. México, 2005.

Turok, Marta y Carlos Bravo Marentes. **El artesano: ¿una especie en peligro de extinción?, en Úkata: Revista de Arte Popular Michoacano.** Abril-junio, 2005.

Turok, Marta, Coordinadora. **Manual de Diferenciación entre Artesanía y Manualidad, FONART/SEDESOL.** México, 2009.

Turok, Marta. **El Arte Popular: entre la transición y la extinción, en Otros rostros de México: la mirada de Ruth D. Lechuga.** Artes de México, N° 100. México, 2011.

Documentos consultados en línea:

Ecuador, Ley de Fomento Artesanal, Decreto Ley N° 26, Registro Oficial N° 446

29-May-1986.

Guatemala, Ley de protección y desarrollo artesanal Decreto No. 141-96. 1997.

<http://infoartesanias.com/index.php/Ley-de-proteccion-y-desarrollo-artesanal/Ley-de-proteccion-y-desarrollo-artesanal-Decreto-No.-141-96.html>

Mariana Busso. Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la Constitución de organizaciones? Un estudio de la relación entre identificaciones sociales y organizaciones de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata, en los umbrales del siglo XXI.

http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/17/77/94/PDF/These_Mariana_Busso_UP.pdf 23/09/12